

5. NACIMIENTO DE JESÚS

FIESTA DEL NACIMIENTO DE NUESTRO SALVADOR

Sermón 1º

«Os anuncio una gran alegría» Lucas 2,10. «Y el Verbo se hizo carne» Juan 1,14 ¹

Buena sazón pareció a San Pablo para pedir gracia, el tener un Redentor hecho a nuestras miserias y trabajos: *No es tal nuestro pontífice —dice—, que sea incapaz de compadecerse de nuestras miserias: Habiendo experimentado todas las tentaciones y debilidades, a excepción del pecado, por razón de la semejanza con nosotros. Lleguémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar el auxilio de la gracia* (Hb 4,15-16). Por todo pasó, todo lo experimentó, si no fueron culpas, las cuales jamás las sufrió. Pues quien tanto pasó por enriquecernos de gracia, vamos a él, *lleno de gracia y de verdad*, y pongamos por intercesora a María Santísima. *Ave Maria*.

1.- Isaías, [en el] capítulo 6, y después [en el] 53, nos descubre la diferencia que hay en tratar de la majestad de Dios y tratar de la humilde obra de haberse vestido de nuestra flaqueza. Querer tratar de Dios, de su poder y sabiduría, no es fácil. No hay más, sino entrarnos de rondón, y hallaremos un piélago de cosas que decir, que no le podremos agotar. Y así dice: *Vi al Señor sentado en un solio excelso y elevado* (Is 6,1). Pero después, [en el capítulo] 53, para haber de tratar de la venida de Dios al mundo, entra diciendo: *¿Quién ha creído o creará a nuestro anuncio? ¿Y a quién ha sido revelado ese brazo o virtud del Señor?* (id. 53,1). ¿Quién creará lo que le enseñaremos? [El] brazo poderoso de Dios es menester que dé favor y ayuda, a lo que tenemos de revelar. Mira qué preámbulo. Y luego dice la maravilla, y descubre este misterio que hoy tenemos: *El crecerá a los ojos del pueblo como una humilde planta, y brotará como una raíz en tierra árida* (ibíd. 2). Toma la metáfora de la matica que nace entre una peña, de un poquito de polvo que allí se allegó y se humedeció; en la cual muestra la naturaleza su poder, y hace que nazca verde aquella matilla, aunque comienza a marchitar; a diferencia de la planta en lo llano y [en la] vega regada y regalada por mano de hortelano.

Así, dice Isaías, brazo poderoso es menester juntamente con mi revelación, para lo que os tengo de decir, que es trataros de un pimpllo tierno y de una matilla nacida, no en los llanos, [ni en las] vegas, ni en ricos palacios, sino en un pesebre: de la ternura de un infante tierno que nace, en cuya hermosura y verdor está escondido un Dios eterno e infinito. Es decirnos a la letra el misterio de hoy, y declararnos lo que contiene nuestro tema, que fueron unas palabras dichas por los ángeles: *He aquí que os anuncio una gran alegría* (Lc 2,10). En tres cosas echaréis de ver esa verdad: en la edad tierna con que nace; en estar envuelto en pobres pañales, que es su pobreza; [y] en estar reclinado en un pesebre, que es su afrenta.

¹ *Obras y sermones*, vol. I pp. 36-41.

2.- Y para mejor entender este lugar es menester traer a la memoria lo de San Juan: *Y hemos contemplado su gloria, gloria como de Unigénito del Padre* (Jn 1,14). ¿Y qué gloria es ésta? *Lleno de gracia y de verdad*. ¿[Cuáles] son las señales de eso? Las que da San Lucas hoy: *Encontraréis un niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre* (Lc 2,12). Un infante envuelto en pobres pañales y en un pesebre humilde. ¿Qué hay en esa ternura, en esa bajeza? Está la fortaleza de Dios y su majestad encubierta. [Para] que entendáis que se ha hecho Dios deudo vuestro, y pariente, y no se ha desdeñado de vuestra villanía y grosería, sino que esa miseria y bajeza del hombre, eso ha querido levantar y ennoblecer. Y así [dice]: *Encontraréis un niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre*.

3.- ¡Oh, qué bien lo declaró esto Isaías! *Alegrarse han algún día delante de ti, como los que se alegran en la siega o como se huelgan los vendedores con el botín que cogieron* (Is 9,3). Alegrarse han en su presencia, como se alegran a la vista de las mieses los labradores, y como los vencedores cuando, después de la presa, [se] dividen los despojos. [Esto] mismo [es lo] que dicen hoy los ángeles: *He aquí que os anuncio una gran alegría* (Lc 2,10). [Es] el gozo grande que de tan alta nueva hemos de recibir: *Porque su pesado yugo y la vara que hería sus espaldas, y el bastón de su exactor o tirano, tú los hiciste pedazos como en la jornada de Madián* (Is 9,4). Venciste, Señor, y quitaste tan pesada carga y un [peso] tan importuno del mundo, *como en la jornada de Madián*. Así como Gedeón venció allí. Y eso, no como los reyes del mundo, *que hacen despojos con violencia y tumulto* (Is 9,5). Pero vos, no con eso, sino como en la de Madián; y como allí, con cántaros [quebrados] y lumbres dentro; y cuanto más flacos los cántaros, más presto relucía la luz (cfr. Jc 7,16-20). Así quisiste vencer al mundo y su príncipe. [Por eso] luego da las señas: *Ha nacido un parvulito para nosotros, y se nos ha dado un hijo* (Is 9,6). Que es lo que dice hoy San Lucas con ternura, con flaqueza y [como] cosa fácil de quebrarse. Para que más resplandeciese la luz de vuestra majestad con estrecharse y acostarse en un pesebre, y con ceñirse con unas fajas. Y así está disfrazado el tesoro de la gracia y de la verdad, aquel Señor [que] por todos nosotros se nos entregó atado y fajado.

4.- Y notad que ahora está fajado y con pañales. Todo el tiempo que Cristo vivió en esta vida, fajado y ceñido anduvo, y así entró en el mundo con pobreza [y] con afrenta, para desvelar [al] mundo, hasta que murió. Después de muerto, y hecha la redención, ya da de mano a las fajas y ligas; y dice el texto del Evangelio, que vieron los paños y lienzos en el sepulcro —*solos los lienzos* (Lc 24,12)— , apartados. Ya no era menester nuestra miseria y nuestra bajeza. [Y] en la Cruz quiso que lo desnudasen de las vestiduras nuestras, porque ya no era menester. Así lo dice San Atanasio obispo: *Verdaderamente el Señor, que por nosotros asumió todo lo nuestro, se vistió así, para luego ser despojado, a fin de revestirnos después con la vida y la inmortalidad. Era conveniente, pues, que quien expulsó al hombre del Paraíso se desnudase de las túnicas que Adán y Eva recibieron al ser echados del Paraíso*²

De Sansón se dice, que lo que no pudieron las fuerzas de los filisteos, ni sus maromas, bastaron [para] hacer[lo] las importunidades de [una] mujer —que una gotera continua en casa acaba mucho— , y así bastó la mujer [para] sacarle el secreto, y

² SAN ATANASIO, *Tratado sobre la Pasión y Crucifixión del Señor*.

descubriéndole su pecho le cortó sus cabellos y vino a ser tahonero de los filisteos (cfr. Jc 16). [Pues] si en todo el tiempo que [hace que] Dios crió el cabello y [se]dejó crecer la barba, a su eternidad y años, no [pudo nadie] con él, ni bastaron [las] importunaciones y [los] ruegos de santos y de Patriarcas para que se cortase el cabello, [esto es], para que el que no tiene tiempo viniese a medirse con el tiempo, y se hiciese niño y pequeñuelo, y se consintiese atar con fajas, y que se [hiciese] hombre; a lo que se dice [en el libro del Génesis sobre] el sacrificio de Abraham, que se vio un cordero *enzarzado por los cuernos* (Gn 22,13), se ve aquí que no sin misterio se dijo aquello. Sabemos que «*los cuernos*» en la Sagrada Escritura significan fortaleza. [Por eso se dice] que *en las manos de Dios está el poder* (Ha 3,4). [De donde] síguese que la fortaleza de este Señor está en las manos, y éstas, [hoy], las tiene atadas: el fuerte está empañado; el que est[aba] en el seno del Padre descansando, está [hoy] recostado en un pesebre.

5.- *Encontraréis un niño recostado en un pesebre.* Niño chiquito, mudo, atado, reclinado en un pesebre. Todo descubre su afabilidad; cuán conversable viene [para] que no huyas [y] te llegues a él; que mudo y niño nace para que no temas. Habiendo pecado Adán, oyó y temió: *He oído tu voz en el paraíso y he temido* (Gn 3,10). Aquí no tienes que temer, que mudo le hallarás, y [pues es] niño, con cualquier cosita le tendrás contento: con una manzana, con un suspiro. Por tanto, tómale en esos brazos del corazón, y ahí, en esa cuna, envuélvele y encúbrele. Considérale tiernecito y mírale cuál está. Como dice San Bernardo: *No pretendas huir ni caigas en el temor, pues no viene con armas para castigarnos, sino para salvarnos. Y por si acaso dices: oí su voz y temí y me escondí; he aquí que se trata de un bebé que no sabe hablar, y las voces del que llora incitan más a la compasión que al temor*³

Colocado en un pesebre en medio de dos animales. En aquel lugar de Habacuc [citado antes] se dice: *En medio de los años harás patente tu obra* (Ha 3,2). Y dicen los Setenta: *Lo reconocerás en medio de dos animales.* Pero ya que esto [es] una opinión: o quiso decir que vino en medio de los años, o que se conoce [a] este Señor en medio de los animales. Por lo menos la autoridad de Isaías no se podrá negar: *El buey reconoce a su dueño, y el asno el pesebre de su amo* (Is 1,3). Lo cual a la letra [quiere] decir: que si el agradecimiento del buey es tanto, que sabe conocer a su poseedor, ¿por qué eres tú tan ingrato para Dios que no lo sabes conocer? Los doctores espiritualizan esto más, y dicen: [Si] conoció el buey y el asno a su Señor, ¿cuánto más vos debéis de considerar este misterio, que sois hombre cristiano?

6.- Estáis enseñado a ir a la era, y os descuidáis en esto. Y si esto cuadra decirlo a cualquier cristiano, mejor se podrá decir del sacerdote que vive olvidado de Dios y de su oficio, pues de llegarse tanto a estos misterios, que había de ser causa de ir cada día mejorando, es [para] muchos causa de hollarles y tener en poco. ¡Harta lástima es y desdicha nuestra! En el discreto, la mucha conversación no ha de ser causa de menosprecio, sino de recatarse más y de aprovecharse más, a modo de un discreto privado de un rey. Así, pues, han de ser los sacerdotes, que por su oficio son privados de este Rey y despenseros de sus misterios.

³ SAN BERNARDO, *Sermón 1 sobre la Natividad.*

7.- *Esta será para vosotros la señal.* ¿[Para] quiénes? [Para] los pastores, que son cabezas y montes de donde se ha de comunicar la luz a los llanos, [esto es], a los súbditos. Éstos son los que han de traer en su corazón y pecho estas señales a Cristo, niño y fajado, y en un pesebre, [mediante] su ternura y pobreza, y afrenta, siempre tratándola [y] siempre considerándola. Y es imposible que si vos tenéis a Cristo en vuestro corazón recién nacido, que no se eche de ver por mil partes: por los oídos, por la boca, y por todos los sentidos y acciones exteriores que haréis.

8.- *A un niño.* A mi juicio, con gran prudencia y gran seso hizo Dios esta venida, y discreción fue muy grande, ya que determinaba venir al mundo, venir como vino. Rey era ya David cuando vino a pelear contra el gigante [Goliat], y vino en traje de pastor, como lo dice la Santa Escritura (cfr. 1 R 17,38-40), porque era más prudencia escoger aquel traje más humilde. Uno que había dejado el ser obispo, aceptó ser provincial, y dijo muy bien un hombre discreto, que le parecía indiscreción dejar de ser obispo y escoger ser provincial, pues ya que andaba por dignidades y mandos, y que quería mandar, [que] escogiera lo mejor. Al propósito, pues venía Dios a hacerse hombre, de una tan alta majestad y alteza del cielo bajar a la tierra y entrar en ella tomando lo más honroso de ella, que comparado con lo de Dios, con su majestad y con su honra, es nada, no era cosa que convenía; por eso escogió nuestra flaqueza. Viene pobre y humilde. ¿Y qué podemos decir cuando Dios se hizo hombre y entró en el mundo? Que no [debemos] hacer caso de las honras de él, de lo que es precioso y honroso en él, y debemos hollarlo todo. [Por eso] nace niño fajado, y en un pesebre.

9.- ¡Ah, Padres, o religiosos, o religiosas, que esto con vosotros habla, que renunciasteis al mundo, que salisteis de él y lo dejasteis por ruin, que os atasteis con Dios, que habiendo rematado cuentas con el mundo y despedidos de él, os tornéis de nuevo a él! Aprended de un fiel criado de Dios. Ofreciendo el rey de Sodoma a Abraham los despojos de la guerra, [éste] respondió: *Alzo mi mano al Señor Dios excelso, dueño del cielo y de la tierra, que ni una hebra de hilo, ni la correa de un calzado tomaré de todo lo que es tuyo, porque no digas: Yo enriquecí a Abraham* (Gn 14,22-23). Es como juró el ángel, cuando hablando del tiempo, juró por el que mide los tiempos, y así dice Abraham: *Al que vive por los siglos de los siglos.* Vive el Señor Dios, poseedor del cielo y de la tierra, con quien vivo y cuyos gajes llevo, que ni un hilo de la ropa tengo que tomar. Que Dios vive, y él me dará de comer. Y no pienses tú te has de alabar [por]que me has enriquecido, pues no vivo sino con Dios y él me proveerá. Luego oye lo que le dice Dios: *Pasadas que fueron estas cosas, habló el Señor a Abraham en una visión, diciéndole: «No temas, Abraham. Yo soy tu protector y tu galardón sobremanera grande»* (Gn 15,1). No temas, Abraham, que yo seré tu heredad y tu patrimonio, pues tan fiel criado me eres. ¡Ea, pues, señores y señoras, los que sois de la casa de Dios! ¿No dejamos el mundo por él? Pues, ¿qué volvernos es éste, que desear las cosas del siglo? Oh, qué bien dijo a este propósito, el divino Próspero en uno de sus Epigramas :

*Los que creen que los sagrados Profetas cantaron la verdad,
y los que no dudan que las palabras de Dios permanecen;
los que ven que Cristo padeció las injurias de la Cruz,
y por último la muerte, con todo el honor del Padre excelso;
y los que al mismo, tremebundo por su gran Majestad,
le esperan alerta con sus lámparas bien abastecidas;*

*para éstos, lo terreno no tiene valor, se le abre lo celestial
y no son esclavos presa de este siglo.
No los apuró la falaz sabiduría del mundo,
ni estériles cuidados les mezclaron con la tierra.
Imperios e himeneos, funciones son de vulgo indocto,
y cuantas riquezas del orbe creó la semilla del crimen.
Ambicionando alcanzar el cielo hallaron lo santo
con la aprobación de Cristo y aplauso de los ángeles ⁴*

10.- Y cuando rezáis o decís Misa, una de las colectas dice así: *A quienes ofreces gozar de esta divina participación, no les permitas sucumbir a los peligros humanos.* Gente, Señor, de tu casa, amaestrada y enseñada [en] tu doctrina, y [en] coloquios tan divinos, que tanto frecuenta tus sacramentos, no permitas, Señor, que se pierda. ¿Cómo esto no se guarda? ¿Cómo falta este espíritu? Mirad que el hijo pródigo, estando a los despechos e inclemencias del cielo con el báculo y capote, guardando un tan vil ganado y comiendo algarrobas y bellotas, deséase lo que comían en casa de su padre los jornaleros, no era mucho que dijese: *¡A cuántos jornaleros de mi padre les sobra el pan* (Lc 15,17). Pero, si estando ya recibido de su padre con regalos y contento, se quisiese volver a las bellotas, ¿no será desatino?... ¿Cómo, pues, en tan dulce conversación en cosas del espíritu y de tanta riqueza y regalo, suspiráis todavía por cosas del mundo? ¡No tenéis razón!

11.- ¿Por qué, pensáis, vino aquél que bajó de Jerusalén a Jericó a caer en manos de ladrones, sino porque anduvo aquel camino, porque del recogimiento y conversación con Dios, de una ciudad tan santa, vino a bajar a Jericó, que significa mudanza, variedad y luna? Pues si vos, habiéndoos salido del mundo y venido a la Religión, dais la vuelta de lo santo a la mudanza y corruptibilidad, no os maravilléis que caigáis en manos de ladrones; y pues somos de la casa de Dios, preciémonos de ello. El amor da esperanzas y alas para volar. [Uno] va a las Indias por el amor que tiene a la riqueza; el otro, que tiene su amor puesto en una criatura, con sola la esperanza se sustenta. Así, pues, sirvamos a Dios y alegrémonos en espíritu y regocijémonos con él, con la esperanza cierta de que nos lo galardonará. Y si acá, en vestirse el rey de un vestido, todos se visten así; vistámonos todos de lo que se viste el Hijo de Dios nuestro Señor y Rey. Guardémonos, no se nos pueda decir lo del Apóstol: *¿Tan necios sois, que habiendo comenzado por el espíritu, ahora vengáis a parar en la muerte?* (Ga 3,3).

12.- Que el labrador se contente con una cebolla y una poca de vaca, y si le dais manjar blanco piense que [le] hacéis burla, no es maravilla, porque está hecho a sus groseros manjares. Pero que vos, hecho a manjar tan delicado, como el espiritual, deseéis cosas de la tierra, es grandísima necesidad. Que el niño mame cuando pequeño, y después coma miguitas, y ya grande pan con corteza, bien; pero si ya grande quisiese tomar el pecho de la madre, gran vergüenza sería. Así nosotros, no nos volvamos a las ollas de Egipto, imitemos a este Señor y vayamos por el camino que viene.

13.- Cosa es muy sabida, habernos Dios criado para sí, y que toda nuestra felicidad consiste en irnos a él como a último paradero y supremo fin nuestro, donde sólo descansa

⁴ PROSPERO DE AQUITANIA: *Epigramas sobre la represión de la ira.*

nuestro deseo. Así lo dice divinamente el divino agustino: *Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón se muestra inquieto hasta que descanse en ti*⁵. Criástenos, Señor, para vos y no hay cosa acá abajo en que repose nuestro corazón, hasta que para siempre nos veamos con vos. La estancia y morada de este fin está muy alta. [Afirma el Salmista]: *Tu refugio lo pusiste muy alto* (Sal 90,9). Muy alto vio este fin el Patriarca Jacob, cuando despertó de aquel misteriosísimo sueño en que había tenido por almohada una piedra, y como cama regalada y blanda la áspera y dura tierra. Vio una extraña escalera que llegaba de la tierra al cielo, y muchos ángeles que subían y bajaban por ella y en cuya sumidad vio a Dios: *Vio en sueños una escala fija en la tierra, cuyo remate tocaba en el cielo, y ángeles de Dios que subían y bajaban por ella, y al Señor apoyado sobre la escala* (Gn 28,12). Dándonos en esto a entender, que en subir tan alto está nuestro bien, en que volemos a Dios; y al cielo no se sube sin alas; alas son menester.

14.- De aquí es que entre todas las criaturas corporales, como sólo el hombre fue criado para gozar de Dios y poseerle por gloria, a sólo él dio alas Dios con que haga estos vuelos: [el] ala del entendimiento y [el] ala de la voluntad. En [el] ala del entendimiento puso Dios plumas de su fe y de las otras virtudes infusas con que le divisásemos. Estas alas crecieron mucho en nuestros primeros padres, más que debieran, porque viéndose favorecidos y privados de Dios, tomaron alas, y alas de verdad fueron de hormiga, que le crecen para su daño; y, volando con ellas en demasía, quemáronselas, y quedaron ellos y nosotros perdidos, de suerte que ni el entendimiento pudiese entender, ni la voluntad amar por sí a Dios, ni gozarle. David lloraba esto amargamente en un Salmo: *Mi corazón se agita, me ha abandonado mi vigor, y aún la misma luz de mis ojos me falta* (Sal 37,11). ¡Ah, Señor de mi alma! Que me faltó mi virtud, y la lumbre de mis ojos se fue de mí; pero como no se arrancaron de raíz estas alas, pudieron tornar a crecer por [la] sola virtud de Cristo, y no de otra manera.

15.- Job dijo: *¿Es acaso efecto de tu sabiduría el modo con que renueva cada año sus plumas el gavián, extendiendo sus alas hacia el mediodía?* (Jb 39,26). Común cosa es que el gavián pelecha [o despluma] cada año. A los domésticos los ponen en lugar cálido para que con el calor echen el pelo malo; [y] los que andan por el campo pónense al viento, para que con el calor de él se ablande la pluma vieja y salga la nueva, y cuando no hay aire se ponen a los rayos del sol. ¿Qué otra cosa es mudar la pluma vieja con el calor, sino mudar vida y costumbres, dar de mano al mundo y [a] sus cosas, [y] dejar padres y parientes? Y no lo hacemos de nuestra cosecha; obra es divina y heroica, causada del calor del Espíritu Santo, y éste es el que renueva nuestras almas, nos da nueva vida, nos restituye y devuelve las alas del entendimiento y [de la] voluntad, que habíamos perdido empleándolas en cosas mundanas. [Dice San Pablo]: *No somos suficientes por nosotros mismos para concebir algún buen pensamiento, como de nosotros mismos; sino que nuestra suficiencia viene de Dios* (2 Co 3,5). No llega a tanto el humano poder. Y así, con atención a esto, decía David, y pedía con grande ahínco, estas palabras: *¡Oh, si tuviera alas como paloma, volaría de aquí y descansaría!* (Sal 54,7).

16.- De manera que no podemos esto sin el favor de Dios, y por esto se hizo Dios hombre, [para que] el hombre pudiese volar a Dios, que es su último fin para que fue

⁵ SAN AGUSTÍN, *Libro de las Confesiones*, I, cap.1.

criado. No crió Dios al hombre para arar, ni cavar, sino para lo que dice el divino Agustino: *Para que conociese al sumo bien*. Grande ingratitud es no reconocer tan inmenso beneficio y no agradecerlo como Dios lo pide; que gran cargo se les ha de hacer a los hombres, principalmente de esta ingratitud; porque siendo el agradecimiento, que es virtud del hombre, tan natural, que no hay cosa que más frise y diga con tu naturaleza, tanto, que diga Séneca, que aunque no hay vicio aborrecido de todos, éste no hay quien le ame⁶. A un ladrón no le aborrece otro ladrón, antes le ama y huelga con él, ayudándole y favoreciéndole; pero al desagradecido, otro desagradecido le aborrece. Pues siendo esto así, ¿cómo es el hombre desagradecido a tan inmensos beneficios?

17.- Para que Dios nazca en ti, le has de dar el corazón; todo lo demás, sin ése, nada vale; ése es el retrete donde descansa. [Dice el Sabio]: *Hijo mío, ofrécame tu corazón* (Pr 23,26). Si éste me niegas, nada me diste, aunque me des todo el resto del mundo. Toda la especulación del entendimiento se ordena para el amor de Dios. Poco aprovecharía considerar todas las grandezas de este misterio, si yo no le amo. ¿Qué aprovecha sacar centellas de un pedernal, si no pongo debajo la yesca? ¿Qué aprovecha sacar consideraciones divinas del pedernal Cristo, si no ponemos la voluntad que se encienda en amor de Dios, en fuego vivo? Lo demás es vanidad. En esta vanidad paró el conocimiento de los filósofos, como dijo San Pablo: *Porque habiendo conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que devanearon en sus discursos, y quedó su insensato corazón lleno de tinieblas, y mientras se jactaban de sabios, pararon en ser unos necios* (Rm 1,21). ¿Qué me aprovecha considerar que se hizo Dios por mí hombre, si me quiero hacer en la tierra dios? ¿Qué me aprovecha considerar que fue humilde, si soy soberbio?

18.- *Y el Verbo se hizo carne*. Palabras son éstas que destruyen, hombrecillo, tu soberbia y altivez. Si el Verbo divino, en el cual resplandece, como en verdadera y substancial imagen, toda la esencia y alto ser y sabiduría del Padre, la omnipotencia, [la] verdad y demás atributos; [por] quien todo vive; aquél en quien resplandecen las ideas de todo; en quien están todas las perfecciones de lo que es perfecto; si aquél tomó carne flaca, corruptible y mortal, [y] se hizo hombre para hacer al hombre Dios, y si él se cubrió de carne para que tú te cubrieses de espíritu, ¿[de] qué presumes? ¿De qué te ensoberbeces, tierra y ceniza, cuando eres la misma miseria, y cuanto hay en ti es todo suma miseria? Considera cómo cabe Dios en la estrechez de tu naturaleza, y no cabes tú entre los tuyos. Gran vergüenza es ver a Dios tan humilde en el traje de hombre, tan manso y benigno, y ver al hombre en el de Satanás, tan soberbio. Tomad el consejo de San Pablo, que nos dice: *Habéis de tener en vuestros corazones los mismos sentimientos que tuvo Jesucristo en el suyo* (Flp 2,5). Haya en vosotros los efectos que hubo en Cristo de ayudar y aprovechar a todos, de humildad y obediencia hasta la muerte, pues vino para ser Maestro nuestro.

19.- *Y habitó entre nosotros*. No se hizo solamente hombre, sino que habitó entre nosotros; no se volvió luego al cielo, ni bastaron nuestras malicias, ni la persecución y tormento de la Cruz, ni la incredulidad para deshacer la compañía. Acá nos dejó el ejemplo de su vida, los tesoros de su muerte, el testamento de su sangre, el mayorazgo de su gloria, el rastro de su vida, para que atinemos [al] cielo. ¡Oh inestimable amor! Tomar nuestros

⁶ Cfr. SENECA, *Sobre los beneficios*, lib.30.

trabajos para darnos su descanso. Tomó nuestra carne para darnos su fortaleza, su amparo, su abrigo, [su] valor y [su] poder. Procura, pues, tú, hermano, considerar estos beneficios que te hace Dios, y agradecerlo. Y pues Dios por ti tanto se humilla, procura tú buscar de corazón la humildad, desnudarte de la culpa y vestirte de las virtudes, para que así alcancemos la misericordia de Dios en esta vida, y después la gloria en la otra. Amén.